

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRES: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectúan en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

DE LOS HUELGUISTAS DE NAVARRES
PRESOS EN LA CÁRCEL DE MANRESA

- MADRID
- Celestino Carretero, 1.—Gabriel Alumbrosos, 0,25.—Antonio García, 0,25.—Julian Barba, 0,25.—José Camposor, 0,20.—Jacinto Pérez, 0,25.—José Hernández, 0,30.—Dionisio Gozalo, 0,25.—Luis Puebla, 0,25.—Manuel Cuesta, 0,25.—Antonio Carretero, 0,25.—Justo Granizo, 0,25.—José Rivas, 0,25.—Felipe González, 0,25.—Antonio Tebar, 0,25.—Jose Alumbrosos, 0,25.—Francisco Torres, 0,50.—Francisco Iglesias, 0,25.—Francisco Pino, 0,20.—Antonio Mollar, 1.—Ignacio Moreno, 0,20.—Ramón Aguado, 0,30.—Enrique Minaya, 0,25.—Ignacio Peñaranda, 0,20.—José Blanco, 0,15.—Ricardo Arce, 0,50.—Enrique Moreno, 0,20.—Donato Arnaus, 0,25.—Pablo Hernández, 0,25.—Pedro Alegre, 0,20.—Manuel García, 0,25.—José Márquez, 0,25.—José Gordero, 0,50.—Bernardo Barrioux, 0,30.—Gaspar Gomez, 0,50.—Euperto Sánchez, 0,25.—E. B., 0,25.—B. T., 0,10.—Juan Gómez, 0,25.—Bajujá, 0,10.—Cesferino, 0,10.—P. I., 0,50.—Morato, 0,50.—J. C., 0,25.—E. M., 0,25.—Francisco Morato, 0,25.—Juan Morcillo, 0,50.—Pura Mateo, 0,25.—S. L., 0,20.—Un cualquiera, 0,30.—Huetos, 0,25.—José López Puch, 0,10.—Josefa Gómez, 0,10.—Salvador López, 0,10.—Laura López, 0,10.—José López Gómez, 0,10.—Pedro Abajo, 0,25.—Mariano Valero, 0,25.—Luis Ibáñez, 0,25.—Andrés Bolonio, 0,25.—Ricardo San José, 0,25.—J. A. E., 0,25.—R. Juan Iglesias, 0,25.—Francisco Ortiz de Zárate, 0,25.—Manuel García, 0,15.—Angel Rodríguez, 0,25.—Antonio Torres, 0,25.—Varios, 1.—Claudio Jimeno, 0,10.—Florentino Iglesias, 1.—Estanislao Bolonio, 0,20.—Juan Palope, 0,20.—Ambrosio Morcillo, 0,25.—Saturnino González, 0,40.—Antonio Moliner, 0,25.—P. Conde, 0,15.—Antonio Fernández, 0,25.—Consuelo Cermeño, 0,26.—Una obrera, 0,05.—Pablo Cermeño, 0,25.—G. C., 0,05.—C. Caravera, 0,10.—Francisco García, 0,25.—I. P., 0,10.—Francisco Diego, 0,25.—Andrés Cermeño, 0,25.—Manuel González, 0,50.—Francisco Fernández, 0,50.—Enrique Menéndez, 0,25.—Demetrio, 0,25.—C. F., 0,10.—B., 0,25.—R., 0,15.—Sedano, 0,25.—M. Gómez, 0,25.—Enrique Rodríguez, 0,25.—Un republicano, 0,25.—Mariano García Maurelo, 0,25.—Asociación General del Arte de Imprimir, 25.

Porque, pese á la incoñciente tarea demoleadora que ha poco se impusieron unos cuantos periodistas, aguijoneados por el afán de ganar unos cuantos perrros chicos, todavía puede repetir Pi y Margall aquello de que «en medio del naufragio social presente la administración de justicia es la única tabla de salvación que resta á los ciudadanos».

Consoladora afirmación que hoy tienen que proclamar los mismos que no ha mucho la negaban, y que al ser confirmada por un hecho reciente, ha unido en un himno de alabanza á aquellos *sensatos é insensatos* que con sus luchas enconadas hicieron creer un momento á las gentes sencillas que también el *leño salvador* se había hundido en el abismo.

No puede ya subsistir la duda en nadie: ¿cómo, si toda la prensa, desde *El Liberal* á *El Imparcial*—los dos polos del mercantilismo periodístico—se han encargado de desvanecerla?

La rectitud de los Tribunales no se ha eclipsado; la garantía más sagrada de los derechos del ciudadano brilla hoy con mayor fuigor que nunca.

Digalo el auto de procesamiento y de prisión dictado hace poco contra los *guardas* que estaban encargados de la custodia de los muelles incendiados en la estación del Norte, á los que se ha exigido á cada uno fianza por *ciento veinticinco mil pesetas* para resultados de las responsabilidades pecuniarias en que hayan podido incurrir.

¿Habrá quien ponga tacha á tan severa rectitud? ¿Es posible mayor acierto en la averiguación de los verdaderos responsables del siniestro?

¡Ah, guardas bribones! ¿Creeis acaso que la perspicaz justicia pudiera equivocarse y que, arrastrada por la vulgar corriente de la opinión que señalaba á la Compañía como única culpable, sentara la vara sobre las costillas de entidad tan poderosa? ¿Pues para qué quiere su influencia sino para comprar la impunidad de sus fechorías, así afecten á las cosas como á la vida de los viajeros?

Id, pues, á pudrirlos á la cárcel, y allí podréis meditar sobre la necesidad de que aquí donde la justicia no alcanza á los criminales de levita, conviene satisfacer la vindicta pública á costa del último mono.

méjantes *distraiciones*, que han motivado las siguientes líneas de *El Imparcial*:

Los empleados señalados por la opinión pública como defraudadores, los que con *escasos y mal pagados sueldos* vivieron en un país carísimo una vida de príncipes, reintégranse á la Península alojándose en los primeros hoteles de Madrid, salpicando con el lodo que mueven las ruedas de sus carruajes al transeunte, y á los cuatro ó cinco meses, con una credencial nueva embarcanse para Cuba á ocupar una plaza superior á la que tenían, á ser quizás jefes del funcionario que fué instructor de su expediente administrativo.

Esta es y ha sido desde hace largo tiempo la historia de todos los fraudes, en dos líneas hecha, tomada del natural.

Pensábamos decir algo acerca del desfalco de 50.000 pesetas descubierto en el Ayuntamiento de Gracia; pero después de saber que el último—por ahora—realizado en Cuba asciende á 300.000 pesos, da vergüenza fijarse en aquella miseria.

Convengamos en que para estos negocios tienen más *gracia* los empleados ultramarinos.

Pero por algo se empieza.
¿Quién sabe si á estas horas los ladrones de la villa catalana habrán sido castigados... con credenciales para Ultramar!

Se calcula en 200 millones de pesetas la fortuna que ha dejado el duque de Montpensier.

Y el mayor contribuyente del imperio alemán es el fundidor de cañones Krupp, cuya renta ha aumentado en sólo un año la friolera de 6 millones de reales.

¿Y habrá quien dude que el trabajo es la base de esas y de las demás riquezas?

Se entiende, el trabajo... de los demás.
Esos *demás* son á los que se refiere la siguiente noticia:

No pocos niños descalzos seguían á sus padres el viernes en Málaga para embarcarse con rumbo á Chile.
Iban preguntando si en el vapor les darían rancho; tan muertos de hambre iban.

El domingo último pretendió el ingreso en el Hospital General un pobre hombre, lo que le fué negado por no ir provisto de la cédula personal.

A los pocos momentos caía desfallecido en medio de la calle, siendo socorrido por algunos transeuntes... sin exigirle aquel documento.

Este hecho merecía un comentario duro, tan duro como las entrañas de la caridad oficial.

Pero recordando la denuncia hecha hace pocos días en los periódicos por algunos enfermos acerca del trato que se les da en el *benefico* establecimiento, casi estamos tentados de felicitar al *indocumentado*.

Al menos se ha librado de caer bajo la férula de enfermeros, médicos y hermanas de la Caridad.

Y entre morir á la intemperie ó sucumbir envenenado por los alimentos y drogas que en el Hospital se propinan, la elección no es dudosa.

A los trabajadores, á los que consideramos sangre de nuestra propia sangre la que riega y fecunda el campo de la infame explotación capitalista, la noticia de la reciente explosión que ha sepultado trescientos obreros en una mina de Inglaterra no ha podido menos de arrancar un grito de indignación y de dolor.

De dolor, por tanta vida preciosa y útil sacrificada por la voracidad burguesa, por tantas viudas y huérfanos lanzados á la desesperación y á la miseria.

De indignación, porque semejantes catástrofes se repiten con aterradora frecuencia, sin que caiga el más leve castigo sobre los facinerosos—ingenieros y demás gente facultativa—de ellas responsables.

La burguesía, en cambio, al leer semejante noticia se encoge de hombros y exclama, parodiando al personaje de la popular zarzuela:

«Trescientos mineros muertos... puede el baile continuar.»

LA SEMANA BURGUESA

En obsequio al estómago de nuestros lectores pasaremos de largo en esta crónica lo relativo al debate parlamentario consagrado á exponer los altos móviles, la nobilísima lucha doctrinal, el imponderable desinterés que impulsó á todos los personajes que danzaron en la última crisis.

Porque por más que nuestra misión en este sitio del periódico sea la de reflejar el movimiento de la sociedad burguesa en sus diversos aspectos, no siempre se halla el ánimo dispuesto para tan ingrata tarea, y, francamente, se necesita mucho arrojo para descender á la letrina de la política corriente, cuyas emanaciones pútridas la hacen cada día más inabordable para otros que sus habituales beneficiadores.

Y pues que asuntos más sabrosos solicitan nuestra atención, huyamos de la cloaca parlamentaria, donde al ver que Romero Robledo es una de las figuras de más relieve, que los mismos que ha poco derribaron á Martos de su pedestal para enterrarle en montón de inmundicias hoy ya le inciensan y desagran, y que mayoría y minorías alcanzan el mismo nivel en el rebajamiento común, no es posible dejar de sentir náuseas, sólo atenuadas por el convencimiento de que cuando la representación más escogida de la clase dominante da tales muestras de incapacidad y acanallamiento, es que está muy próxima la hora de su total ruina.

¡Cuánto más grato es dedicar la atención á ciertos hechos que demuestran que en medio de la devastadora gangrena que va carcomiendo los organismos burgueses, aun quedan miembros sanos y robustos á los que no ha alcanzado el influjocorrosivo!

Y ya en vena de administrar justicia seca, la magistratura acaba de dar otra prueba de su inflexibilidad.

Tratábase de un miserable desharrapado, de uno de tantos á quienes la sociedad burguesa educa en el arroyo, dándole por patrimonio el hambre y por lecho un estercolero.

Pero delinquiró, y esa misma sociedad en cuyo seno vivía como olvidada excrescencia, le advierte *maternalmente* que hay un Código que, si no pena el abandono social que le ha conducido al homicidio, castiga con gran rigor á los criminales que ella engendra.

¡Y el desdichado creería que no le ligaba ningún lazo á un país civilizado!

Pues ya ve si estaba en error: el fiscal pidiendo la pena de muerte para él, y el *democrático* Jurado confirmando la, le han demostrado que existe un vínculo que le une fraternalmente á la masa común. El garrote.

En cambio, las *personas decentes* no tienen miedo á tropezar con semejante *artefacto*.

Cuando más, encuentran por castigo el verse retratadas en alguna comedia que más que de sofrojo les sirve de regocijo.

Y si no, que pregunten si el Código es ó no un mito á esos concejales que andan sueltos por ahí á pesar de haberlo pisoteado.

O á esos otros *caballeros* que en Cuba no dejan pasar día sin saquear las arcas públicas.

Verdad es que, como nos hicieron saber hace algún tiempo en el Parlamento, los tales señores no sólo roban para sí, sino también para los personajes que les guardan las espaldas.

Lo cual explica la repetición é impunidad de se-

Y la pareja que ahora la divierte no puede ser más interesante: Gabriela Bonapart y el duque de Orleans.

¿Y qué espectáculo más digno de absorber la atención de toda una burguesía que las cabriolas de un príncipe y los desplantes de una cortesana?

Afortunadamente, el volcán de la colera popular está próximo a estallar, y entonces, ¡ay de los danzantes y de sus jaleadores!

¿TRANSACCION Ó ARDID?

El emperador de Alemania ha dirigido un decreto al canciller del Imperio y otro al ministro de Obras públicas.

En el primero ordena a Bismarck que encargue a los embajadores de Alemania en París, Londres, Bruselas y Berna que pregunten oficialmente a los Gobiernos cerca de los cuales están acreditados, si se hallan dispuestos a entablar negociaciones para conseguir un acuerdo internacional sobre la cuestión obrera.

Se trata—ha dicho Guillermo II—de satisfacer las necesidades y deseos de los trabajadores, expresados con motivo de las últimas huelgas.

En el mismo decreto se consigna que en cuanto la proposición sea aceptada en principio, el príncipe de Bismarck convocará una Conferencia en la cual estén representados todos los Gobiernos interesados en dichas cuestiones.

En el decreto dirigido al ministro de Obras públicas, el emperador ordena la formación de una Junta que represente a los obreros, a fin de que el Gobierno pueda tratar de un modo regular con ellos cuando ocurra algún conflicto.

Habrà que examinar—dice este segundo decreto—las disposiciones de la ley actual, con objeto de responder a las quejas y reclamaciones de los obreros, en lo que tienen de legítimas. El examen de esta ley debe partir del principio que uno de los deberes del Gobierno es reglamentar la duración y carácter del trabajo, de manera que la salud de los obreros, los principios de la moral, las exigencias económicas de los trabajadores y sus aspiraciones hacia la igualdad ante la ley queden perfectamente aseguradas.

Este importante acto verificado por Guillermo II, bien por su propia iniciativa ó por recomendación de sus consejeros, ¿es una transacción ó un ardid? ¿Responde al reconocimiento sincero de que ha llegado para la burguesía alemana el instante de transigir con las reclamaciones obreras de inmediata realización, ó sólo tiene por objeto quitar votos a los candidatos socialistas en las elecciones que han de verificarse dentro de seis días y señalar un cambio en la política seguida hasta ahora con nuestros correligionarios de Alemania por el canciller del Imperio?

Hace creer lo primero el hecho de que Bismarck no se presentara en el Reichstag á defender su obra—la ley de represión contra los socialistas—y que ésta fuera rechazada por una mayoría considerable, y además el silencio que guardó el emperador en el discurso de clausura del Parlamento acerca de aquella ley y las promesas que al propio tiempo hizo de mirar por los intereses de la clase desvalida.

Inclina á pensar lo segundo el momento que ha escogido el emperador para rectificar la política bismarckiana, y sobre todo la manera llana y sencilla—impropia de los representantes de las clases privilegiadas—con que aparenta ceder Guillermo II á las reclamaciones de los desheredados alemanes.

Pero sea de ello lo que quiera, el hecho solo de proponer á las principales potencias de Europa la celebración de un Congreso internacional para estudiar en común los problemas planteados por las huelgas recientes, es decir, el problema de la fijación de un máximum de horas de trabajo y de un mínimum de salarios, es de una importancia capital, y cuyas consecuencias, morales cuando menos, pueden ser incalculables; es, en una palabra, el triunfo moral de nuestras doctrinas, las resoluciones del Congreso socialista obrero internacional de París sancionadas y proclamadas por el poderoso emperador de Alemania.

Por lo demás, el error será grande si se pretende con los decretos ó rescriptos del emperador disminuir las fuerzas de las falanges socialistas que han de acudir á las urnas el 20 del actual ó paralizar después con una política relativamente expansiva el desarrollo verdaderamente gigante de la Democracia Socialista, del partido revolucionario.

Si en los demás pueblos donde la producción capitalista tiene raíces es impotente la burguesía, por muchos diques que levante, para atajar el movimiento socialista, para impedir la propaganda de la lucha de clases y la concentración y organización de las masas proletarias, en Alemania, donde tienen su más sólido asiento y sus más conscientes y aguerridos defensores las ideas emancipadoras, lo es mucho

más. Nada, absolutamente nada se puede hacer para quebrantar á un partido que tiene la importancia y dispone de los elementos que indican las siguientes líneas, dadas á luz por un periódico burgués:

Los números alemanes entran decididamente en el campo de los socialistas, y el 20 de febrero darán sus votos á sus nuevos amigos políticos.

El Gobierno está asustado, comprendiendo que ya es tarde para contener la propaganda que tales resultados ha ofrecido.

Bismarck había patrocinado siempre á los propietarios contra los miserables, y ahora puede apreciar cumplidamente los efectos de su política.

Nada de particular tendría que en el próximo Parlamento figurasen más de 40 socialistas.

Los obreros alemanes, por su parte, comprenden cada vez á qué punto llega la fuerza de que disponen, y decretan como si fueran soberanos.

Por de pronto, han dispuesto que el 1.º de mayo de 1890 sea día de fiesta, con objeto de que se realice una manifestación en pro de la idea de que el trabajo diario no exceda de ocho horas.

Si todos los obreros se ponen de acuerdo, los propietarios no podrán oponerse á los deseos de los manifestantes.

En cuanto á Berlín, los proletarios logran aquí todo cuanto quieren y se han propuesto hacer llegar los votos socialistas hasta el número de 150.000.

Y es de advertir que en Alemania no pueden acudir á las urnas más que los mayores de 25 años.

Los hechos nos dirán pronto si las órdenes que acaba de dar Guillermo II y que tanta sensación han producido en el mundo burgués, tienen el alcance que resulta de su contexto, ó si, por el contrario, quedan reducidas á un ardid electoral ó al anuncio de un cambio de política en el Imperio; mas si fuese lo segundo, aseguramos desde luego que así como los socialistas alemanes, por su poder y su número, han puesto en el caso al emperador de Alemania de dictar los dos rescriptos citados, así esos mismos socialistas, con su empuje y su actitud revolucionaria, obligarán al representante de la burguesía alemana á que haga que se cumplan en cuanto favorezcan los intereses del proletariado.

SOCIALISMO UTÓPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO

(Continuación.)

Pero si el materialismo del siglo XVII se había hecho incompatible con la ciencia natural moderna y la dialéctica, el Socialismo, tal como se había desarrollado hasta allí, era también incompatible con la nueva ciencia histórica materialista. El Socialismo criticaba, cierto, la producción capitalista y sus consecuencias, pero no la explicaba, y no podía, por tanto, describirlo teóricamente; sólo podía considerarla como perjudicial.

Mas el problema era, ante todo, determinar el lugar histórico de la producción capitalista en el desenvolvimiento de la Humanidad; probar su necesidad en un período histórico dado; de aquí, la infalibilidad de su caída futura; y después, poner al descubierto su carácter íntimo, oculto aún, pues hasta entonces la crítica se había ocupado más en describir los antagonismos que la producción había originado, que en buscar las causas que determinaban dichos antagonismos. Esto se consiguió con el descubrimiento de la *supervalía*, quedando demostrado que la apropiación del trabajo no pagado era la forma fundamental de la producción capitalista y de la explotación de los obreros, que acompaña siempre á la producción; demostróse también que el capitalista, al tiempo que paga la *fuerza-trabajo* del obrero con el valor real que como mercancía tiene en el mercado, extrae, no obstante, de ella más valor que el que ha dado por adquirirla; y, por último, se probó que esta supervalía constituye la suma de valores de donde proviene la masa del capital siempre creciente, acumulada en las manos de las clases poseyentes. La manera de proceder de la producción capitalista, así como la producción del capital, quedaron explicadas.

Estos dos grandes descubrimientos, la concepción materialista de la Historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía, los debemos á Carlos Marx. Ellos hicieron del Socialismo una ciencia, que ahora se trata de elaborar en todos sus detalles y relaciones.

II

... La producción primero, y después el cambio de los productos, forman la base de todo orden social. Estos dos factores determinan en toda sociedad dada la distribución de las riquezas, y, por consecuencia, la formación y la jerarquía de las clases que la componen. Si, pues, queremos hallar las causas determinantes de tal ó cual metamorfosis ó revolución social, habrá que buscarlas, no en la cabeza de los hombres ni en su conocimiento superior de la verdad y de la justicia eternas, sino en las metamorfosis del modo de producción y de cambio; en una palabra, habrá que buscarlas, no en la filosofía, sino en la economía de la época estudiada. Frecuentemente vemos en la historia apoderarse de las inteligencias la convicción irresistible de que las instituciones sociales existentes son irracionales é injustas; que lo que antes era obra de la razón, ahora carece de sentido; que lo que antes era provechoso, ahora es perjudicial. ¿Qué significa este fenómeno? Que lenta, silenciosamente, los métodos de producción y las formas del

cambio han sufrido metamorfosis con las cuales no cuadra ya el orden social adaptado á añejas condiciones económicas. Si esto es cierto, se deduce de ello que las nuevas condiciones económicas deben contener también en sí mismas, en un estado más ó menos desarrollado, los medios de eliminar las incongruencias citadas. Hay que dedicar, pues, la inteligencia, no á inventar estos medios, sino á descubrirlos en los hechos materiales de la producción dada.

¿Cuál es, pues, la posición del Socialismo moderno frente al orden social presente?

El orden social presente es obra de la clase actualmente dominante: la burguesía. El modo de producción apropiado para la burguesía—más tarde designado por Marx con el nombre de producción capitalista—era incompatible con el orden feudal, con los privilegios de localidad y de Estados, con las trabas de las corporaciones y de la servidumbre. La burguesía destruyó el orden feudal para establecer sobre sus ruinas el orden burgués, el reinado de la concurrencia libre, de la libre elección de domicilio, del contrato libre, de la igualdad ante la ley y otras lindezas burguesas. Desde aquel momento quedó abierto el camino á la producción capitalista.

En tiempo de la gran Revolución francesa, la forma predominante de la producción capitalista, en Europa al menos, era la manufactura, basada en la división del trabajo. Pero desde que el vapor y la máquina-herramienta hubieron transformado esta manufactura en gran industria, las fuerzas productivas elaboradas bajo la dirección de la burguesía se desarrollaron con rapidez inaudita. La manufactura, llegada á cierto grado de desarrollo, debió forzosamente ponerse en pugna con las trabas feudales de las corporaciones, así como la grande industria, al alcanzar su completo desarrollo, se pone en pugna con el modo capitalista de producción. Las nuevas fuerzas productivas han rebasado las formas burguesas de su explotación. Este conflicto entre las fuerzas productivas y el modo de producción no es un conflicto engendrado en el cerebro de los hombres, como el del pecado original y de la justicia divina; encuéntrase en los hechos, objetivo, independiente de la voluntad y de la conducta de los mismos que lo han provocado. El Socialismo no es más que el reflejo, en el pensamiento, de este conflicto, que existe en los hechos; fácilmente se comprende que este reflejo ideal se produce desde luego en la imaginación de la clase que lo sufre directamente, de la clase obrera.

¿En qué consiste este conflicto?

Antes de la producción capitalista sólo existía la pequeña producción, que exigía forzosamente al productor fuese propietario de sus medios de producción: la agricultura propiedad del labrador, libre ó siervo; los oficios, de las ciudades. Los medios de trabajo—las tierras y los instrumentos aratorios, el buril y las herramientas—pertenecían al individuo y sólo servían para su uso personal; por consecuencia, eran insuficientes, mezquinos, limitados, y precisamente por esta razón pertenecían casi siempre al productor. Concentrar y ensanchar estos escasos y diseminados medios de producción; transformarlos en palancas poderosas de la producción moderna, tal era el papel histórico de la producción capitalista y de su introductor en escena, la burguesía. En la cuarta sección de *El Capital*, de Marx, se explica detalladamente cómo aquélla ha llevado á cabo esta obra, recorriendo las tres fases históricas de la simple cooperación, de la manufactura y de la grande industria. Explíquese allí también cómo la burguesía, sacando de su aislamiento los medios de producción, concentrándolos, sometiendo á una dirección común una masa de fuerzas productivas individuales, de obreros y de herramientas, cambió la naturaleza de dichos medios: de individuales se transformaron en sociales. Si antes los esfuerzos de un individuo ó, á lo más, de una familia, habían bastado para manejar los antiguos medios de producción aislados, ahora se necesitaba un batallón de obreros para poner en movimiento los medios de producción concentrados. El vapor y la máquina-herramienta perfeccionaron y completaron la metamorfosis. El torno y el telar, el martillo de fragua fueron sustituidos por la hiladora mecánica y el martillo de vapor; el taller individual por la fábrica, que necesita de la cooperación de centenares y aun de millares de obreros. La producción, que antes era una serie de actos individuales, se convirtió en una serie de actos sociales; los productos individuales en productos sociales. La colectividad había reemplazado al individuo en la producción.—F. ENGELS.

(Se continuará.)

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA ALEMÁN

Con este título, y haciendo, á pesar suyo, propaganda socialista, ha publicado *El Liberal* el siguiente artículo, que, si bien contiene alguna inexactitud y muchos de sus datos son ya conocidos de nuestros compañeros, no carece de interés, y más en estos momentos:

«Para tener idea, siquiera aproximada á la realidad, del movimiento socialista que arrastra á Alemania á un porvenir desconocido, es preciso apreciarlo en su doble origen intelectual y de hecho y seguirlo con atención á través de todas sus evoluciones.

«Para esto, para formar juicio imparcial y desinteresado, desprovisto de preocupaciones de escuela y de tendencias políticas acerca de ese movimiento socialista que llama sobre sí la atención de las grandes potencias, hay que determinar la posición electoral del partido revolucionario, que en Alemania se agita y mueve

con más decisión que nunca, ver cómo realiza sus maniobras ante la lucha legal que se prepara para el 20 del corriente mes. El 20 de febrero es un jueves.

«Excepción hecha de la última renovación del Reichstag, los electores habían sido convocados en lunes, nunca a domingo».

«La única y poderosa razón para esto, que ha afirmado y sostenido una larga tradición de desconfianzas por parte de los Gobiernos alemanes hacia el Partido Obrero, consiste en que el obrero alemán consagra al domingo sus actividades políticas, ya congregándose con sus compañeros, ya llevando a la práctica trabajos preparatorios para su bienestar y el triunfo de sus ideas en el porvenir. De ahí que los Gobiernos alemanes convoquen a los electores del Imperio en día que no sea domingo; porque fuera del taller, de la fábrica, los obreros pueden concertarse y pueden sobre todo votar en masa con la fuerza inexpugnable que da la unidad de acción a las colectividades políticas».

«Por eso la Alemania imperial tiene miedo a la Alemania del proletariado, al sufragio universal, y trata por todos los medios posibles desde la anulación de votos basada en subterfugios ilegales, hasta la interpretación capciosa de la ley electoral; desde la excepción de los días festivos para la práctica de las funciones del elector, hasta sostener que las funciones legislativas son gratuitas, para que no puedan ejercerlas los obreros; todo con el fin de oponerse al movimiento socialista alemán».

«Esta opinión tenaz a la libertad electoral no es nueva. Desde hace 12 años, desde que fué vetada la ley de represión, todas las Asociaciones obreras con tendencias revolucionarias han sido disueltas, sus bienes confiscados y más de 50 diarios socialistas suprimidos por excepción de la ley».

«Los representantes del partido en el Parlamento no han sido mejor tratados».

«Expulsados de las ciudades que ellos representan, sin relación alguna con sus representados, sólo se han visto de tribunal en tribunal durante el tiempo de su mandato».

«Las reuniones electorales socialistas han sido disueltas a las primeras palabras del candidato».

«Se comprende fácilmente que una campaña de esa naturaleza sea fértil en subterfugios y procedimientos electorales curiosos. He aquí uno de ellos: en 1888, Viereck era candidato por Leipzig. Viereck es alemán significa cuadrado. El día del escrutinio aparecieron las fachadas de las casas próximas al colegio electoral materialmente cubiertas de cuadrados de todas dimensiones, sobre los cuales manos misteriosas habían escrito la palabra «Elegido»».

«Viereck, nótese bien este detalle curioso, es hijo natural del emperador Guillermo I y de una actriz alemana. Es una paternidad reconocida. Viereck tiene todo el aspecto y el tipo de los Hohenzollern; mira con repugnancia al mundo oficial y habla de la monarquía actual con una familiaridad incisiva, que demuestra las pocas simpatías que le merece».

«Con estas condiciones de su naturaleza es inútil decir que Viereck fué la desesperación del viejo emperador Guillermo».

«La propaganda socialista es poderosa, grande, incontestable. No hay muchacho a quien no se convierta, para la bondad y necesidades de la causa, en agente electoral. Los socialistas en germen, los futuros compañeros, como se llaman entre sí los socialistas, van a la escuela cargados de paquetes de proclamas ó documentos publicados por el partido. Esos socialistas precoces realizan a las mil maravillas su papel de propagandistas. Ni sus compañeros de escuela, ni sus amigos y parientes dejan de leer los escritos sediciosos. Apelan para ello a todo género de procedimientos ingeniosos y sencillos, propios de los colegios».

«Con frecuencia sucede que el profesor sorprende a sus hábiles discípulos en la inocente propaganda. El maestro no dice nada. Resulta casi siempre que él también es socialista».

«Por esos detalles ya puede decirse, sin temor de que se nos contradiga, que no hay partido político en la Europa constitucional que esté condenado a tan desastrosas y difíciles condiciones de lucha como el Partido Socialista».

«Es la exclusión perpetua de una clase a la vida política moderna».

«Inútil empeño del Imperio alemán».

«Porque a pesar de todas esas dificultades materiales, de todas esas mixtificaciones autorizadas por la ley; a pesar de todas las violencias y persecuciones que hacen de la vida de un partido la vida de martirologio, la Democracia Socialista alemana adquiere fuerza poderosísima y vigorosa, y puede presentar en línea de batalla, para la contienda en las urnas, y en uso de la función más grande del ciudadano, más de un millón de electores».

«Tal es el empuje del movimiento alemán».

«Con arreglo a lo acordado en el Congreso socialista de Saint-Gall, que resolvió que se presentasen candidatos, muy especialmente allí en donde hubiese probabilidades de triunfo, los socialistas alemanes luchan este año en 200 circunscripciones».

«Es el esfuerzo más considerable que hacen los socialistas desde que el Partido existe».

«La táctica es la de preferir los grandes centros industriales en donde se han realizado huelgas, con el fin de que surjan los candidatos del seno mismo de las Corporaciones en lucha».

«La actividad que está desplegando ese partido es extremada. En una sola semana han celebrado más de

107 reuniones en Berlín. Se puede decir que la capital prusiana les pertenece».

«La campaña general está dirigida por un Comité Central establecido en Berlín, el cual da al Partido todas las disposiciones necesarias para la lucha».

«Los socialistas del extranjero les ayudan en esa campaña electoral, remitiendo cantidades al Comité de Berlín. Los de Francia especialmente remiten fuertes sumas».

«En una palabra. El programa con que el Partido Socialista alemán va a la lucha es un programa que aparte de sus radicalismos y exageraciones, contiene reclamaciones justas para el elemento obrero, dignas de que sean atendidas por los Gobiernos de la Europa constitucional».

«De otra suerte, en vez de ser un partido de acción legal, el Partido Socialista será un partido revolucionario».

CARTA DE MATARÓ

6 de febrero de 1890.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

El *Liberal*, de esta localidad, en su número 5 publica un artículo editorial titulado «Hacienda municipal», en el cual, después de demostrar el modo con que otros Ayuntamientos sacan recursos para el embellecimiento de sus poblaciones, y abogar para que nuestros ediles hagan lo propio, toma ejemplo del de Barcelona para que el nuestro imite su conducta en el modo de hacer dinero, lamentándose a renglón seguido de la vida lánguida que lleva el de Mataró, y que las mejoras urbanas que se han hecho, tales como aceras y cloacas, débense en gran parte a los pobrecitos propietarios que han contribuido en gran parte a su coste, olvidándose de decir que los tales propietarios lo que hacen es un adelanto de su coste, pues los que verdaderamente lo pagan son los inquilinos y los trabajadores en general, no los propietarios».

Al mismo tiempo dice que no se ha de permitir que sobre las espaldas de los propietarios é industriales pesen todas las mejoras que se realicen. Pero lo más sabroso del artículo está en la siguiente pregunta: «¿Se quejan los obreros de Barcelona porque el vino devengue allí por derechos de consumos 14 ó 15 pesetas por carga?» Con lo cual quiere decir, por más que después intente desfigurarlo, que aquí lo que debe hacer el Ayuntamiento es aumentar el derecho de consumos de los artículos de primera necesidad, es decir, de los que más afectan a la clase trabajadora, hasta el máximo, y de esta manera se hará mucho dinero para las mejoras locales, tales como los 300 duros que se dan a la Iglesia para las santas, fuegos artificiales, iluminaciones de Riera y San Antonio y compra de armatostes, que es lo que se hizo el año pasado por la fiesta mayor, lo cual, dicho sea entre paréntesis, ya nos lo hicieron pagar con el aumento del recargo municipal en la cédula personal».

Conque, ya lo veis, trabajadores: después que apenas podemos vivir con el escaso salario que ganamos, aun hay quien propone que se nos cercene más. Seguramente, si el autor del artículo en cuestión pasase la vida con tantas penas y privaciones como nosotros, no pensaría de esa manera; pero como pertenecerá a la clase de los satisfechos, por eso se expresa así.

Los conservadores de ésta, con motivo del fallecimiento de su jefe el Sr. Palau, hicieron decir una misa en el Hospital.

Esto nada tiene de particular; pero después, para distinguirse, imitaron al famoso *filántropo* Juan de Robres, dando una comida extraordinaria a los enfermos de dicho asilo.

Algo es algo, dirían ellos; así nos haremos populares, y no faltará quien crea que tenemos compasión de los pobres.

Un rasgo *humanitario* de los médicos de ésta. Aprovechando la *oportunidad* de la invasión del *trancaso*, se ha reunido el cuerpo médico y acordado subir el precio de sus honorarios. La visita ordinaria, que antes costaba 1 peseta, costará en lo sucesivo 1,50.

Como es consiguiente, para los ricos tal subida de precio no significa nada, porque a costa de lo que arrebatan al obrero pueden pagar eso y mucho más. Pero para los trabajadores no es lo mismo, pues si antes por escasez de medios carecían de asistencia facultativa en muchas ocasiones, en lo sucesivo, por el mayor coste de ésta, llamarán solamente al médico en casos muy extremos.

La resolución, por tanto, de los médicos de Mataró a quienes verdaderamente perjudica es a los asalariados.

Se les ha olvidado sin duda lo que ellos y otros hombres de carrera han dicho muchas veces, esto es, que pertenecen a la familia trabajadora.

Vuestro y de la Revolución social.—El *corresponsal*.

DESPOTISMO PATRONAL

La refinería de azúcar situada en la calle del Consejo de Ciento, en Barcelona, y de la que nos hemos ocu-

rado ya en otras ocasiones en esta misma sección, es un verdadero presidio.

Apenas transcurre una semana sin que haya que lamentar desgracias, ocasionadas las más de las veces por las malas condiciones en que los obreros trabajan allí.

La semana pasada han ocurrido dos accidentes, de los que fueron víctimas otros tantos obreros, uno de los cuales quedó en gravísimo estado.

Si a esto se añade que los jornales que en dicha refinería se ganan son por demás irrisorios, y que el respeto y la consideración a los trabajadores no se conciben en ella, se tendrá una idea perfecta de lo que es la tal fábrica.

Procuren el director y los capataces no acabar con la paciencia de los obreros, pues podría suceder que estallase su cólera un día é hicieran un serio escarmiento con los que tanto los tiranizan.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Mataró.—Nuestros correligionarios de esta población conmemorarán el décimonoveno aniversario de la proclamación de la *Commune* verificando una velada el 18 de marzo.

Con motivo de los grandes progresos que en todas partes realizan las doctrinas socialistas, reina entre dichos compañeros gran entusiasmo.

Barcelona.—En virtud de las elecciones celebradas recientemente por esta Agrupación ha quedado constituido el Comité de la misma en la siguiente forma:

Sebastián Liesuy, *presidente*.—José Buxadera, *vicepresidente* 1.º—Francisco Bofarull, *vicepresidente* 2.º—José Roure, *secretario del interior*.—José Tarragó, *secretario del exterior*.—Juan Ribera, *tesorero*.—A. García Quejido, *contador*.—Antonio Montaner, *secretario archivero*.—Pedro Botifoll, *bibliotecario*.—Ramón Arrufat, Juan Armengol, José Cuadras, Antonio Marzo, Cristóbal Uñó y Juan Sala, *vocales*.

Estos individuos, al tomar posesión de sus cargos, saludan a todos los trabajadores en general y en particular a los que militan en el Partido Socialista.

La correspondencia para esta Agrupación debe dirigirse a José Tarragó, calle de Tallers, núm. 29, 1.º

Valencia.—El Comité elegido para el presente año por la Agrupación socialista valenciana le forman los siguientes compañeros:

Manuel Pastor, *depositario*.—Manuel Cases, *inter-sentor*.—Juan Almona, *secretario* 1.º—Francisco Sánchez, *idem* 2.º—Mannel Durá, *idem* 3.º—Pascual Chirivella, Emilio Cervera, Alejandro Salvo y Salvador Gascó, *vocales*.

BÉLGICA

Con objeto de reunir fondos para ayudar en su campaña electoral a los socialistas alemanes, los socialistas de Amberes han celebrado una gran reunión.

ALEMANIA

La agitación electoral aumenta a medida que se acerca el momento decisivo de la lucha—el 20 de febrero.

El Gobierno, temeroso de que no sea muy numerosa la mayoría que lleve al nuevo Reichstag, pone en juego toda clase de medios para derrotar a los candidatos de oposición, principalmente los socialistas. Contra éstos ha emprendido una ruda campaña, en la que la policía desempeña el papel más importante. Sin embargo, nuestros amigos no cesan en su campaña agitadora, preparando bien todas sus fuerzas para demostrar en breve a todos sus enemigos los progresos que han hecho las ideas emancipadoras.

—Puttkamer, el ex ministro del Interior que se hizo célebre por la ferocidad con que persiguió a los socialistas, sigue mostrándose tan rabioso contra éstos como cuando estaba en el Gobierno.

Así se desprende de las siguientes palabras que, con motivo de presentarse candidato en las elecciones del Reichstag, ha pronunciado en defensa de su programa en una reunión política:

«Los conservadores han hecho muy bien en rechazar la ley contra los socialistas, porque en el proyecto que se ha discutido no figuraba ya la pena de expulsión. El Gobierno volverá a presentar el proyecto, y si la nueva Cámara lo rechazase, no decretará el *pequeño estado de sitio*, sino el *grande*, y no hará uso de los artículos de la ley, sino de la carga de los cañones. La sociedad se encuentra en el caso de defenderse, y es necesario acabar sistemáticamente con el socialismo».

—En Hamburgo se ha verificado el 16 del pasado una importante manifestación.

Johannes Wedde, candidato socialista por la tercera circunscripción para las próximas elecciones, murió en Lubeck, donde se refugió al ser expulsado de Hamburgo. El entierro se ha hecho en esta ciudad, y a él han acudido más de 20.000 almas. Frohme, diputado socialista, pronunció la oración fúnebre reseñando los grandes servicios prestados por Wedde a la causa de la Revolución social y recomendando a los que le escuchaban mucha perseverancia en la propaganda de las doctrinas socialistas.

No se recuerda en Hamburgo una manifestación tan imponente como la llevada a cabo para honrar la memoria de Wedde.

